



# POLITICA DE DIOS Y GOBIERNO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

## PARTE PRIMERA.

### CAPITULO PRIMERO.

En el gobierno superior de Dios sigue al entendimiento la voluntad.

VIENDO Dios, en los primeros pasos que dió el tiempo, tan achacoso el imperio de Adán, tan introducida la lisonja del demonio, y tan poderosa con él la persuasión contra el precepto; y recién nacido el mundo, tan crecida la envidia en los primeros hermanos, que á su diligencia debió la primera mancha de sangre; el desconocimiento con tantas fuerzas, que osó escalar al cielo; y últimamente advirtiéndole cuán mal se gobernaban los hombres por sí despues que fueron posesion del pecado, y que unos de otros no podian aprender sino doctrina defectuosa, y mal entendida, y peor acreditada por la vanidad de los deseos; — porque no viviesen en desconcierto con tiranía debajo del imperio del hombre las demas criaturas, y consigo los hombres, determinó bajar en una de las personas á gobernar y redimir al mundo, y á enseñar (bien á su costa, y mas de los que no le supieren ó quisieren imitar) la política de la verdad y de la vida. Bajó en la persona del Hijo, que es el Verbo del entendimiento, y fué enviado por legislador al mundo Jesucristo, Hijo de Dios, y Dios verdadero. Despues le siguió el Espíritu Santo, que es el amor de la voluntad. Descienda en el discurso á nosotros.

El entendimiento bien informado guia á la voluntad, si le sigue. La voluntad, ciega é imperiosa, arrastra al entendimiento cuando sin razon le precede. Es la razon, que el entendimiento es la vista de la voluntad; y si no preceden sus ajustados decretos en toda obra, á tiento y á oscuras caminan las potencias del alma. Asperamente reprende Cristo este modo de hablar, valiéndose absolutamente de la voluntad, cuando le dijeron: *Volumus à te signum videre*, «queremos que hagas un milagro»; *Volumus ut quodcumque petierimus, facias nobis*, «queremos nos concedas todo lo que te pidiéremos»; y en otros muchos lugares. No quiere Cristo que la voluntad propia se entrometa en sus obras: condena por descortés este modo de hablar. Y últimamente, enseñando á los hombres el lenguaje que han de tener con su Padre, que está en el cielo, lo primero les hace resignar la voluntad, y ordena que digamos en la oracion del Padre nuestro: «Hágase tu voluntad,» porque la propia está recusada, y él la da por sospechosa. Así, Señor, que á los reyes, con quien á la oreja habla y mas de cerca esta doctrina, les conviene no

solo no dar el primer lugar á la voluntad propia, pero ninguno. Resignacion en Dios es seguro de todos los aciertos: han de hacerlo así, y no deslucirá su nombre aquella escandalosa sentencia, que insolente y llena de vanidad hace formidables á los tiranos:

Sic volo, sic jubeo; sit pro ratione voluntas.

«Así lo quiero, así lo mando: valga por razon la voluntad.»

Lastimoso espectáculo hizo de sí la envidia de la privanza siendo el mundo tan nuevo, que en los dos primeros hermanos se adelantó á enseñar que aun de tan bien nacidos valimientos sabe tomar motivos la malicia con tanto rigor, pues el primer hombre que murió fué por ella.

Vió Cain que iba á Dios mas derecho el humo de la ofrenda de Abel que el de la suya; parecióle hacia Dios mejor acogida á su sacrificio: sacó su hermano al campo, y quitóle la vida. Pues si la ambicion de los que quieren privar es tan facinerosa y desenfrenada que, aun advertida por Dios, hizo tal insulto, ¿qué deben temer los principes de la tierra? Apuro mas este punto, y alzo la voz con mas fuerza: Señor, si es tan delincuente el deseo en el ambicioso, porque de él reciba el Señor primero y de mejor gana, ¿dónde llegará la iniquidad y disolucion de los que compitieren entre sí sobre quien recibirá mas del rey? Encarecidamente pondera el desenfrenamiento de Cain san Pedro Crisólogo (1): «¡Oh hinchazon del zelo! ¡Dos hermanos no caben en una casa, y lo que admira, que sea siendo hermanos! Hizo la envidia, hizo que todos los espacios de la tierra fuesen estrechos y cortos para dos hermanos: la envidia levantó á Cain para la muerte del que era menor, porque el veneno de la envidia hiciese solo al que hizo primero la ley de naturaleza.» De las primeras cosas que propone Moises en el Génesis es esta, y la que mas profundamente deben considerar los reyes y los privados; advirtiéndole que si el buen privado y justo como Abel, que da lo mejor á su señor, muere por ello en poder de la envidia, ¿qué merecerá el codicioso, que le quita lo mejor que tiene para sí, desagrado? En la privanza con Dios un poco de humo mas bien encaminado ocasiona la muerte á Abel por

(1) O zeli tumor! duos non capit domus ampla germanos; et quid miram, fratres? Fecit invidia, fecit ut mundi tota duobus esset angusta fratibus latitudo; namque ipsa Cain junioris erexit in mortem, ut esse solum nulli livor faceret, quem primum faceret lex naturae. — (Serm. 4.)

su propio hermano. Sea aforismo que humos de privar acarrear muerte; que mirar los reyes mejor á uno que á otro, tiene á ratos mas peligro que precio. Muere Abel justo, porque le envidian el ser mas bien visto de Dios; vive Cain que le dió muerte. Tal vez por secretas permisiones divinas, es mas ejecutiva la muerte con el que priva, que con el fratricida.

Grandes son los peligros del reinar: sospechosas son las coronas y los cetros. Entrase en palacio con sujecion á la envidia y codicia, vívese en poder de la persecucion, y siempre en la vecindad del peligro. Y esta fortuna tan achacosa tiene por suyos los mas deseos, y arrastra las multitudes de las gentes. Hallar gracia con los reyes de la tierra encamina temor: solo con Dios es seguro. Así dijo el Angel (1): «No temas, María, que hallaste gracia cerca de Dios.» Tú, hombre, teme, que hallaste gracia cerca del hombre. Nace Cristo en albergue de bestias, despreciado y desnudo; y una voz sola de que nació el Rey de los judíos, envuelta en las tinieblas donde alumbraba el sol de las profecias, es bastante á que Heródes celoso ejecute el mas inhumano decreto, y que entre gargantas de inocentes busque la de Cristo; y la primera persecucion suya fué el nombre de rey, mal entendido de los codiciosos de palacio. Crece Cristo, y en entrando en él al umbral, remitido de los pontífices, dicen los evangelistas, que para coronarte de rey le desnudaron, y le pusieron la púrpura, una corona de espinas y una caña por cetro, y que burlaban de él y le escupian. Señor, si en palacio hacen burla de Cristo, Dios y hombre y verdadero Rey, bien pueden temer mayores excesos los reyes, y conocer que la boca que los aconseja mal, los escupe.

### CAPITULO II.

Todos los principes, reyes y monarcas del mundo han padecido servidumbre y esclavitud: solo Jesucristo fue rey en toda libertad.

Tres cosas están á mi cargo para introduccion de este discurso y desempeñarme de la novedad que promete este capítulo; y ordenadas, son: Que fué rey Jesucristo; que lo supo ser solamente entre todos los reyes; que no ha habido rey que lo sepa ser, sino él solo.

Nace en la pobreza mas encarecida, apénas con aparato de hombre: sus primeras mantillas el heno, su abrigo el vaho de los animales; en la sazón del año mas mal acondicionada, donde la noche y el invierno le alojaron en las primeras congojas de esta vida, con hospedaje que aun en la necesidad le rehusaran las fieras. Y en tal paraje por príncipe de la paz le aclamaron los ángeles; y los reyes vienen de Oriente adestrados por una luz, sabidora de los caminos del Señor, y preguntan á Heródes (2): «¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos?» Reyes le adoraron como á rey, que lo es de los reyes; ofreciéronle tributos misteriosos; su nombre es el *Ungido*; y es de advertir que cuando nace le adoran reyes, y cuando muere le inscriben rey. Que fué rey tienen todos; y si fué rey en lo temporal, disputa fray Alonso de Mendoza en sus *Questiones quodlibéticas*. Si fué rey (3) los teólogos lo determinan. El dijo que tenia reino (4): «Mi reino no es de este mundo.» Así lo dijo

(1) Ne timeas, Maria, invenisti gratiam apud Deum.  
(2) Ubi est qui natus est Rex Judaeorum?  
(3) Quia filius Mariae, vel quia Deus et homo.  
(4) Regnum meum non est de hoc mundo.

despues San Pablo (5): «Mas estando Cristo ya presente, pontífice de los bienes venideros por otro mas excelente y perfecto tabernáculo, no hecho por mano, es á saber, no por creacion ordinaria, etc. \* (a)». Siguióse aquella pregunta misteriosa (6): «¿Quereis que os suelte al Rey de los judíos (7)?» Gritaron otra vez, diciendo: «No á este.» Negáronle la soltura, y disimularonle la dignidad, respondiéndole á la palabra *vuestro rey*; si bien lo contradijeron, diciendo en otra ocasion (8): «No tenemos rey, sino á César,» cuando Pilatos le intituló en tres idiomas rey en la Cruz, lo que mantuvo constantemente, diciendo: «Lo que escribí, escribí.» ¿Qué frecuente andaba la profecía en la pasion de Cristo, ignorada de las lenguas que la pronunciaban!

Con gran novedad (tales son las glorias de Dios hombre) autorizan esta majestad las palabras del Ladrón en la cruz, diciendo: «Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino.» Grande era la majestad que dió á conocer reino y poder en una cruz. No le llamó la corona de espinas la que disimulaba de eterno monarca. Mejor estudió el Ladrón la divinidad, que los reyes. Ellos lo eran, y un rey, mejor conoce á otro. Tuvieron maestro resplandeciente, adestrólos el milagro, llevólos de la mano la maravilla. A Días no solo le faltó estrella, mas escureciósele todas en el sol y la luna, el día le faltó en el día; ellos le hallaron al principio de la vida, amaneciendo; y este, al cabo de ella, espirando y despreciado de su compañero. Ellos volvieron por otro camino por no morir, amenazados de las sospechas de Heródes; y este para ignominia de Cristo moria con él. Pues siendo esta majestad tan descubierta, y este reino tan visible en la cruz, y en el Calvario, y entre dos ladrones, ¿qué será quien le negare el reino á Cristo en la diestra del Padre Eterno, en su vida y en su predicacion, en su ejemplo y en el santísimo Sacramento del altar? Este á la doctrina blasfema de Gestas se arrima. En la Iglesia católica persevera este lenguaje de llamarle rey, y como á tal le señala la cruz por guion, cantando:

Vexilla Regis prodeunt.

San Cirilo, al hablar de cuando descendió á los infiernos, exclama (9): «¿Y no quieres que, bajando el rey, libre á su voz? Allí estaba David y Samuel y todos los profetas, y el mismo Juan Bautista.» Y el propio santo padre Cirilo dice de Cristo (10): «Que es rey á quien ningún sucesor sacará del reino.»

Que fué rey; que le adoraron como á tal; que le aclamaron rey; que dijo que lo era, y él habló de su reino; que le sobrescribieron con este titulo; que la Iglesia lo prosiguió; que la teología lo afirma; que los santos le han dado este nombre, constantemente lo afirman los lugares referidos. Dejo que los profetas le prometieron rey, y que los salmos repetidamente lo cantan, y así lo esperaron las gentes y los judíos; aunque las sinagogas

(5) Christus autem assistens Pontifex futurorum bonorum per amplius et perfectius tabernaculum non manufactum, id est, non hujus creationis. (Ad Hebr., 9.)  
(a) Las traducciones que tengan esta señal, tomadas de libro autorizado, no son de Quevedo.  
(6) Vultis dimittam vobis Regem Judaeorum.  
(7) Clamaverunt rursus dicentes: Non hunc.  
(8) Non habemus regem nisi Caesarem.  
(9) Et non vis ut Rex descendens liberet suum preonem? David illie erat, et Samuel, ac omnes Prophetae, et ipse Joannes Baptista. (Catech. 4. título de Sepulchro.)  
(10) Quem nullus successor ejiciet è regno. (Catech. 6.)

del pueblo endurecido le apropiaron el reino que deseaba su codicia, no el conveniente á las demostraciones de su amor. Y á esta causa, arrimando su incredulidad á las dudas de sus designios interesados, echaron ménos en Cristo, para el rey prometido, el reino temporal y la vanidad del mundo, y (como de ellos dijo san Jerónimo) la Jerusalem de oro y de perlas que esperaban, y los reinos perecederos (a). Y aunque los mas hebreos, con rabi Salomon, sobre Zacarías, esperan el Mesías en esta forma, con familia, ejércitos y armas, y con ellas que los libre de los romanos;—no faltan en el Talmud rabíes que lo confiesan rey y pobre mendigo, pues dijeron: *Quod Rex Mesias jam natus est in fine secundi templi; sed pauper, et mendicus, mundi partes percurrit, et reperietur Romae mendicans inter leprosos.* Confiesan que será rey, y pobre, y que andará entre los leprosos. Y en el *Sanhedrin*, en el capítulo Heloc, dicen: «Toda Israel tiene el padre del futuro siglo.» Así lo hemos referido de Cristo con sus palabras. Por esto, ni los profetas ni los rabíes incrédulos no echan ménos las riquezas del reino temporal para llamarle rey.

Y siendo esto así, le vieron ejercer jurisdicción civil y criminal. Dióle la persecucion, tentándole, lo que le negaba la malicia incrédula, como se vió en las monedas para el tributo de César, y en la adúltera. Obra de rey fué gloriosa y espléndida el convite de los panes y los peces. Ya le vieron debajo del dosel en el Tabor los tres discípulos. Magnífico y misterioso se mostró en Caná; maravilloso en casa de Marta, resucitando una vez un alma, otra un cuerpo; valiente en el templo, cuando con unos cordeles enmendó el atrio, castigó los mohatros que profanaban el templo, y atemorizó los escribas. Cuando le prendieron, militó con las palabras; preso, respondió con el silencio; crucificado, reinó en los oprobios; muerto, ejecutorió el vasallaje que le debían el sol y la luna, y venció la muerte. De manera, que siendo rey, y pobre, y señor del mundo, en este fué rey de todos, por quien era. Pocos fuéron entonces suyos, porque le conocieron pocos; y entre doce hombres (no cabal el número, que uno le vendió, otro le negó, los mas hurtaron y algunos le dudaron) fué monarca, y tuvo reinos en tan poca familia, y solo Cristo supo ser rey.

¿Quién entre los innumerables hombres que lo han sido (ó por eleccion, ó por las armas, ó adoptados, ó por el derecho de la sucesion legítima), ha dejado de ser juntamente rey y reino de sus criados, de sus hijos, de su mujer, ó de los padres, ó de sus amigos? Quién no ha sido vasallo de alguna pasion, esclavo de algun vicio? Si los cuenta la verdad, pocos. Y estos serán los santos que ha habido reyes. Prolijo estudio sería referir los mas que se han dejado arrastrar de sus pasiones; imposible todos. Bastará hacer memoria de algunos que fundaron las monarquías y las grandezas.

Hizo Dios á Adán señor de todas las cosas; púsolo en el paraíso; crióle en estado de inocencia; dióle sabiduría sobre todos los partos de los elementos; y siendo señor de todo, y conociendo á quien lo habia criado, y que en su sueño le buscaba compañía, y se la fabricaba de su costilla,—al primer coloquio que tuvo con Eva su mujer, por complacerla, despreció á quien le hizo poco

(a) En la edicion de 1626 se introduce aquí un párrafo impertinente de erudicion rabínica.

antes de tierra, y le espiró vida en la cara, y le llamó su imágen. Púsose de parte de la serpiente; obedeció á la mujer; tuvo en poco las amenazas que padeció ejecutivas. Tal es el oficio de mandar y ser señor, que en este (que fué el primero á todos y el mayor, siendo hecho por la mano de Dios no solo él sino la compañía suya y su lado), en dejándole Dios consigo, sirvió á la mujer con la sujecion y obediencia. ¿Qué se podrá temer de los que hacen reyes la eleccion dudosa de los hombres, ó el acaso en la sucesion, ó la violencia en las armas? Y no es de olvidar que habiendo de tener lado, y no siendo bueno que estén solos,—esta compañía, este lado, que llaman ministro, ellos se le buscan, y le dan á quien se le granjea. Y si allí no aprovechó contra las malas mañas del puesto, ser Dios artífice del señor y de su compañía, que es su lado, y de su lado, ¿cuál riesgo será el de los que son tan de otra suerte puestos en dignidad por sí propios, ó por otros hombres? Las historias lo dicen, y lo dirán siempre con un mismo lenguaje, y la fortuna con un suceso, ó mas apresurado ó mas diferido, no por piedad, sino por materia de mayor dolor. Y no quiero olvidar advertencia (que afea nuestra presuncion) arrimada á las palabras de Dios, para que conozcamos que de nosotros no podemos esperar sino muerte y condenacion. Dijo Dios en el 2 del Génesis (1): «Dijo también el Señor Dios: No es bien que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante á él.» Luego le dió sueño, y de su costilla fabricó á Eva, ayuda semejante á él. Bien claro se ve aquí que del hombre y semejante al hombre, la ayuda será para perderse, como se vió luego en Adán. Señor, no solo los reyes han de recelarse de los que están á su lado, siendo semejantes á ellos, sino de su lado mismo; que en durmiéndose, su propio lado dará materiales, con favor y ocasion del sueño, para fabricar con nombre de ayuda su ruina y desolacion.

Lo que Dios propio hace para socorro del hombre, si con Dios y para Dios no usa de ello, de la carne de su carne y de los huesos de sus huesos debe recelarse, y tener sospecha porque no se deje vencer de alguna persecucion mañosa, de alguna complacencia descaminada, de alguna negociacion entremetida. Llámase Cristo hijo de David. A David llámanle todos el real profeta y el santo rey: débensele tales blasones, y fué rey de Israel; y en él fuéron reyes el homicidio y el adulterio. Salomon supo pedir, y recibió sabiduría y riqueza: fué rey mas conocido por sabio, que por su nombre; es proverbio del mejor don de Dios, y sus palabras son el firmamento de la prudencia, por donde se gobierna toda la navegacion de nuestras pasiones; y siendo una vez rey, fué trescientas reino de otras tantas rameras. Si llegas el exámen á los emperadores griegos, de mas vicios fuéron reino, que tuvieron vasallos. Si pasas á los romanos, ¿de qué locura, de qué insulto, de qué infamia no fuéron provincias y vasallos? No hallarás alguno sin señor en el alma. Donde la lujuria no ha hallado puerta, que se ve raras veces (y fáciles de contar, si no de creer), ha entrado á ser monarca ó el descuido, ó la venganza, ó la pasion, ó el interes, ó la prodigalidad, ó el divertimento, ó la resignacion que de todos los pecados hace

(1) Dixit quoque Dominus Deus: Non est bonum esse hominem solum: faciamus ei adiutorium simile sibi.

partícipe á un príncipe. Cortos son los confines de la resignacion á la hipocresía. Solo Cristo rey pudo decir: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* (Joann. 8.)

No demuestro en las personas estos afectos, por no disfamar otra vez todas las edades y naciones, y excusar la repeticion á aquellos nombres coronados que hoy padecen en su memoria su afrenta. Dejemos esta parte del horror y de la nota, y sea así que nadie supo ser rey cabal, sin ser por otra ú otras partes reino. Descansemos del asco de estos pecados, y veamos cómo Cristo supo ser Rey: esto se ve en cada palabra suya, y se lee en cada letra de los evangelistas. No tuvo sujecion á carne ni sangre. De su Madre y sus deudos curó ménos que de su oficio; así lo dijo: «Mi Madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre.» En Caná, porque (como dirémos en su lugar) su Madre le advirtió en público que faltaba vino, la dijo: *Quid mihi et tibi, mulier?* Espirando en la Cruz, la llamó mujer, y madre de su discípulo, atendiendo solo al oficio de redentor, y al Padre que está en el cielo. A los parientes no les concedió lo que pidieron, y así les dice que no saben lo que se piden. Una vez que se atrevieron á pedir su lado y las sillas, siendo rey y Dios, no se digna de decir: *Non est meum dare vobis.* «No me toca á mí dároslo.» Otra vez les dijo que no sabian de qué espíritu eran, y los riñó ásperamente porque se enojaban con los que no los seguian. A san Pedro, su valido y su sucesor, porque le quiso excusar los trabajos y le buscaba el descanso, le llamó Satanás, y lo echó de sí. Este fué grande acierto de rey. Quien se descuidare en esto, ¿qué sabe? También perderá el reino, la vida y el alma. Cristo rogó por sus enemigos; y á san Pedro, porque hirió al que le prendia y maltrataba, lo amenazó. No consintió que alguno, entre los otros, aun en su corazon pretendiese mayoría, ni quiso que presumiese de saber su secreto. *Sic eum volo manere* (respondió preguntándole de san Juan): *Quid ad te?* No admitió lisonjas de los poderosos, como se lee en el príncipe que le dijo *magister bone*; ni se retiró en la majestad á los ruegos de los necesitados; ni atendió á cosa que fuese su descanso ó su comodidad. Toda su vida y su persona fatigó por el bien de los otros: punto en que todos han tropezado, y que conforme la definicion de Aristóteles, solo es rey el que lo hace; y segun Bocalino, nadie lo hizo de todos los reyes que ha habido.

Cristo rey vivió para todos, y murió por todos: mandaba que le siguiesen: *Sequere me. Qui sequitur me, non ambulat in tenebris.* No seguia donde le mandaban; y como mas largamente se verá en el libro, Cristo solo supo ser rey; y así solo lo sabrá ser quien le imitare.

A esto hay dificultad, que da cuidado á la plática de este libro. Dirán los que tienen devocion melindrosa, que no le es posible al hombre imitar á Dios. Parece ese respeto religioso, y es achaque mal intencionado: imitar á Dios es forzoso, es forzosamente útil, es fácil. El dijo: *Discite à me.*

Tres géneros de repúblicas ha administrado Dios. La primera Dios consigo y sus ángeles. Este gobierno no es apropiado para el hombre, que tiene alma eterna detenida en barro, y gobierna hombres de naturaleza que enfermó la culpa, por ser Dios en sí la idea con espíritus puros, no porfiados de otra ley facinerosa. El

segundo gobierno fué el que Dios como Dios ejerció desde Adán todo el tiempo de la ley escrita, donde daba la ley, castigaba los delitos, pedia cuenta de las traiciones é inobediencias, degollaba los primogénitos, elegía los reyes, hablaba por los profetas, confundía las lenguas, vencía las batallas, nombraba los capitanes y conducía sus gentes. Este, aunque fué gobierno de hombres, le hallan desigual, porque el gobernador era Dios solo, grande en sí, y veía los rodeos de la malicia con que en traje de humildad y respeto descamina la razon de los ejemplares divinos. En el tercer gobierno vino Dios y encarnó, y hecho hombre gobernó los hombres, y para instrumento de la conquista de todo el mundo, á *Solis ortu usque ad occasum*, escogió idiotas y pescadores, y fué rey pobre, para que con esta ventaja ricos los reyes, y asistidos de sabios y doctos, no sean capaces de respuesta en sus errores. Vino á enseñar á los reyes. Véase en que frecuentemente hablaba con los sacerdotes y ancianos, y que en el templo le hallaron enseñando á los doctores; que el buen rey se ha de perder por enseñar, y hace mas fuerza; que enseñar á cada hombre de por sí, no era posible, sin milagro; y este método no le podia ignorar la suma sabiduría del Padre, que era enseñar á los reyes, á cuyo ejemplo se compone todo el mundo. Y esto hizo, y solo él lo supo hacer, y solo lo acertará quien le imitare.

### CAPITULO III.

Nadie ha de estar tan en desgracia del rey, en cuyo castigo, si le pide misericordia, no se le conceda algun ruego. (Math. 8, Marc. 5, Luc. 8.)

*Qui autem habebat demonium jam temporibus multis, et vestimento non induebatur, neque in domo manebat; sed domicilium habebat in monumentis, et neque catenis jam poterat quisquam eum ligare. Agebatur à demonio in deserto. Videns autem Jesum à longe, occurrit, et adorans, proclit ante illum. Et ecce ambo clamabant voce magna dicentes: Quid nobis et tibi, Jesu Fili Dei altissimi? Cur venisti huc ante tempus, torquere nos? Adjuro te per Deum, et obsecro, ne me torqueas. Praecipiebat enim illi: Exi spiritus immunde ab homine isto. Et interrogabat eum: Quod tibi nomen est? Et dicit ei: Legio mihi nomen est, quia multi sumus. Et rogaverunt eum multum, ne imperaret illis ut in abyssum irent. Omnes autem rogabant eum, dicentes: Si ejicias nos hinc, mitte nos in gregem porcorum, ut in eos introeamus. Et concessit eis statim Jesus.*

Dice el Evangelista, que un endemoniado de muchos años, que desnudo andaba por los montes, y dejando su casa habitaba en los monumentos, y ni con cadenas le podia nadie tener, viendo á Jesus desde lejos le salió al encuentro, y arrojándose en el suelo y adorándole, le dijo: «Jesus, Hijo de Dios, ¿qué tienes tú con nosotros? ¿Por qué has venido antes de tiempo á atormentarnos? Conjúrote por Dios vivo, y te lo suplico, no me atormentes. Dice el texto que le hizo otras preguntas, y que respondió que no era un demonio, sino una legión. Pidiéronle á Jesus, que los dejase entrar en unos puercos y no los enviase al abismo. Y dice el Evangelista que luego se lo concedió.

La justicia se muestra en la igualdad de los premios y los castigos, y en la distribucion, que algunas veces se llama igualdad. Es una constante y perpetua volun-

dad de dar á cada uno lo que le toca. Llámase *idiopragia*, porque sin mezclarse en cosas ajenas, ordena las propias: *aprosopolepsia*, cuando no hace excepcion de personas. A los hipócritas llama Cristo *acceptores vultus* (a). Esta virtud, que entre todas anda con mejores compañías, ó con ménos malas, pues sola ella no está entre dos vicios, siendo la que gobierna y continúa y dilata el mundo, quiere ser tratada y poseída con tal cuidado y moderacion, como aconseja el Espíritu Santo cuando dice: *Noli nimium esse justus*: pecado en que incurren los que tienen autoridad en la república, y son vengativos; que hipócritas, de la justicia de Dios hacen venganza, afrenta y arma ofensiva. Estos son alevosos, no jueces; traidores y sacrilegos, no príncipes. San Agustín lo entendió así, cuando dijo: *Justitia nimia incurrit peccatum; temperata verò justitia facit perfectionem*. No se desdenó esta verdad de las plumas de los idólatras; pues Terencio, en la comedia que llamó *Heautontimorumenos*, dijo:

Jus summum summa saepe malitia est.

Y por demas se juntan autoridades de Aristóteles y otros filósofos que en las tinieblas de la gentilidad mendigaron algun acierto, cuando el rey Cristo Jesus en este evangelio enseña como verdad, vida y camino á todos los monarcas, el método de la justicia real.

¿Quién mas en desgracia de Dios que el demonio; que una legión de ellos: criatura desconocida, vasallo alevoso, que se amotinó contra Dios, quiso defraudarle su gloria, y que obstinado perfió en la ruina y desolacion de su imágen? Estos delinquentes, viendo venir á Cristo, dieron en tierra con el cuerpo que poseían, en manera de adoracion; pronunciaron palabras de su gloria: *Jesus Hijo de Dios* (confesion que tanto ennobleció la boca del primero de los apóstoles) «¿por qué veniste aquí antes de tiempo á atormentarnos?» Estos no confiesan verdad, aunque sea para apadrinar su ruego, que no la acompañen con blasfemia. El padre de la mentira desquitó la verdad de llamarle Hijo de Dios, con decir que venía ántes de tiempo: Propio pecado de la insolencia de su intencion, desmentir en la cara de Cristo á todos los profetas y á los decretos de su Padre! De esta mentira y calumnia hizo tanto caso san Pablo, que repetidamente dice (1): «Pues á qué fin Cristo, cuando aun estábamos enfermos, murió á su tiempo por unos impíos? Por qué apenas hay quien muera por un justo, aunque alguno se atreva á morir por un bienhechor? Mas Dios hace brillar su caridad en nosotros; porque aun cuando éramos pecadores, en su tiempo murió Cristo por nosotros.» Segun el tiempo, murió por los impíos; y segun el tiempo, murió por nosotros. Dos veces en cuatro renglones dice que murió, segun el tiempo, Cristo nuestro Señor: lugar de que en esta ocasion puede ser me haya acordado el primero. Pudiérase contentar la obstinacion de estos demonios con el desacato descomedido y rebelde de haber dicho (2): «¿Qué hay entre nosotros y entre

(a) *Personarum acceptor* es como se lee en los *Hechos de los Apóstoles*, cap. 10, v. 34. Y á pesar de ser lo mismo, se criticó la variante por los enemigos de Quevedo.

(1) *Ut quid enim Christus cum adhuc infirmi essemus, secundum tempus pro impiis mortuus est? Vix enim pro justo quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori? Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est.* (*Ad Rom. 5.*)

(2) *Quid nobis et tibi, Fili Dei?* (*Matth. 23.*)

tí, Hijo de Dios, para que nos vengas ántes de tiempo á atormentar?» Entre dos blasfemias dijo una verdad, no por decirlo, sino por profanarla y quitarla el crédito.

Cuando estos fueran ángeles, merecian ser demonios por cualquiera palabra de estas; y siendo tales por la culpa antigua, y reos por la posesion de aquel hombre; y añadiendo á esto, cuando empezaba á tener que hacer con ellos, dudarlos; y cuando era el tiempo de su venida cumplido, desmentirlos;—estando no solo fuera de toda su gracia, sino imposibilitados de poder volver á ella, le piden que no los vuelva al abismo, sino que los deje entrar en una manada de puercos; y Cristo Rey les concedió lo que pedían, que era mudar lugar solamente.

Señor, el delito siempre esté fuera de la clemencia de vuestra majestad, el pecado y la insolencia; mas el pecador y el delincuente guarden sagrado en la naturaleza del príncipe. De sí se acuerda (dijo Séneca) quien se apiada del miserable; todo se ha de negar á la ofensa de Dios, no al; ofensor ella ha de ser castigada, y él reducido. Acabar con él no es remedio, sino ímpetu. Muera el que merece muerte, mas con alivio que, no estorbando la ejecucion, acredite la benignidad del príncipe. Ser justo, ser recto, ser severo, otra cosa es; que inexorable es condicion indigna de quien tiene cuidados de Dios, del padre de las gentes, del pastor de los pueblos. No se remite el castigo por variarse, si lo que la ley ordena el juez no lo dispone, respetando los accidentes y la ocasion que habrá sin castigo; digo sin merecerle. Muchos son buenos, si se da crédito á los testigos; pocos, si se toma declaracion á sus conciencias. En los malos, en los impíos se ha de mostrar la misericordia: por los delinquentes se han de hacer finezas. ¿Quién padeció por el bueno? Con estas palabras habló elegante la caridad de san Pablo (*Ad Rom. 5.*): *Ut quid enim Christus, cum adhuc infirmi essemus, secundum tempus pro impiis mortuus est? Vix enim pro justo quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori? Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est.* Murió el Rey Cristo, Señor, por los impíos, y encomiéndanos su caridad. Todas las obras que hizo Cristo, y toda su vida se encaminaron y miró á darnos ejemplo. Así lo dijo: *Exemplum enim dedi vobis*: «Porque yo os di ejemplo.» Niégale san Pedro; mas ya advertido de que le habia de negar; mirale, y no le revoca las mercedes grandes; hizoselas porque le confesó; no se las quita porque se desdice y le niega. No depende del ajeno desdén la grandeza de Cristo. A Júdas le dice, de suerte que lo pudo entender, que al que le venderá le valiera mas no haber nacido: Cena con él, lávale los pies; da la seña en el Huerto para la entrada, caudillo de los soldados, y recíbele con palabras de tanto regalo: *Ad quid venisti, amice?* «¿A qué has venido, amigo?» No perdonó diligencia para su salvacion; y al fin tuvo el castigo que él se tomó. Muere ahogado Júdas; mas del rey ofendido y del maestro entregado no oyó palabra desabrida, ni vió semblante que no le persuadiese misericordia y esperanza. Pídenle los demonios que no los envíe al abismo; concédeselo. En esto habla la exposicion teológica. Piden que los deje entrar en el ganado: permíteselo. Ellos lo pidieron por hacer aquel mal de camino al dueño del ganado. El Rey Cristo les dió licen-

cia; que al demonio la ha concedido fácilmente cuando se la ha pedido para destruir las haciendas y bienes temporales; que ántes es la mitad diligencia para el arrepentimiento y recuerdo de Dios. Así en Job largamente le permitió extendiese su mano Satanás sobre todos sus bienes. Quería avivar la valentía de aquel espíritu tan esforzado; y á esta causa no rehusa Dios dar esta permission al infierno, pues es hacer los instrumentos del desembarazo del conocimiento propio; y en esta parte es elocuente la persecucion, y pocas almas hay sordas á la pérdida de los bienes.

#### CAPITULO IV.

No solo ha de dar á entender el rey que sabe lo que da, mas tambien lo que le toman; y que sepan los que están á su lado que siente aun lo que ellos no ven, y que su sombra y su vestido vela.—Este sentido en el rey es el mejor consejero de hacienda, y el primero que preside á todos. (*Matth. 9, Marc. 5, Luc. 8.*)

*Dicebat autem intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero. Et sensit corpore quia sanata esset à plaga. Et statim Jesus in semetipso cognoscens virtutem quae exierat de illo, conversus ad turbam, ait: Quis tetigit vestimenta mea? Negantibus autem omnibus, dixit Petrus, et qui cum illo erant: Praeceptor, turbae te comprimunt, et affligunt et dicis: Quis me tetigit? Et dixit Jesus. Tetigit me aliquis: nam ego novi virtutem de me exiisse.*

«Decía entre sí: Con solo tocar su vestido seré salva; y sintió en el cuerpo que habia sanado de la plaga; y Jesus conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de sí, vuelto á la multitud, dijo: ¿Quién tocó á mí y á mis vestidos? Y negándolo todos, Pedro y los que con él estaban dijeron: Maestro, las olas de la multitud te bruman y alligen, y tú dices: ¿Quién me tocó? Y dijo Jesus: Alguno me tocó, porque yo conocí que salía de mí virtud.»

El buen rey, Señor, ha de cuidar no solo de su reino y de su familia, mas de su vestido y de su sombra; y no ha de contentarse con tener este cuidado: ha de hacer que los que le sirven, y están á su lado, y sus enemigos, vean que le tiene. Semejante atencion reprime atrevimientos que ocasiona el divertimento del príncipe en las personas que le asisten, y acobarda las insidias de los enemigos que desvelados le espian. El ocio y la inclinacion no ha de dar parte á otro en sus cuidados; porque el logro de los ambiciosos, y su peligro y desprecio, está disimulado en lo que deja de lo que le toca. Quien divierte al rey, le depona, no le sirve. A esta causa los que por tal camino pueden con los reyes, se van fulminando el proceso con sus méritos; su buena dicha es su acusacion, y hallan testigos contra sí los medios que eligieron, y se ven con tanta culpa como autoridad; y al que puede, en lo que habia de respetar y obedecer de lejos, nadie le aconseja por bueno sino aquello que despues le sea fácil acusárselo por malo: y en la adversidad la calumnia, que es de bajo linaje y siempre ruines sus pensamientos, califica por fiscales los cómplices y los partícipes. Así lo enseñan siempre á todos, no escarmentando alguno, las historias y los sucesos. Es el caso de este evangelio tal, que rey ó monarca que no abriere los ojos en él, y no despertare, da señas de difunto, que tiene la reputacion en poder de la muerte.

Tocó la pobre mujer la vestidura de Cristo. El llegar á los reyes y á su ropa basta á hacer dichosos y bien-

aventurados. Volvió Cristo, yendo en medio de gran concurso de gentes que le llevaban en peso, y con novedad dijo: ¿Quién me tocó? Dice el texto que los que le brumaban dijeron que ellos no eran. Esta respuesta siempre la oigo; y aquellos que aprietan á los reyes y los ponen en aprieto, dicen que no tocan á ellos. San Pedro, que no sufría desenvolturas, los desmintió, y respondió á Cristo: Maestro, ¿están aprietando tantos hombres, que no hay alguno que no te toque y te moleste, y preguntas quién me tocó? Desmintió el buen ministro á aquellos que le seguian con ruido y alboroto, y decían que no le tocaban. Alguno me tocó, dijo Cristo, que yo he sentido salir virtud de mí. ¡Oh buen Rey, que sientes que te toquen en el pelo de la ropa (como dicen)! Y así fué. Ha de ser sensitiva la majestad aun en los vestidos. Nadie le ha de tocar, que no lo sienta, que no sepa que le toca, que no dé á entender que lo sabe. No ha de ser lícito tomar nadie del rey cosa que él no lo sepa ni lo sienta. ¿Qué será que haya quien tome de él para echar á mal, sin que lo eche de ver el rey, y lo diga? Quiere Cristo que sane la mujer, y que le toque; sintió que habia salido virtud de él; sabía quién era la que le habia tocado, y lo preguntó para desarbozar la hipocresía de los que, apretándole mas, dijeron que no le tocaban; para que san Pedro y los que con él estaban (que habian de suceder en este cuidado á Cristo, cada uno en su provincia, y Pedro en toda la Iglesia), abriesen los ojos, y conociesen cuánto cuidado es menester tener con los que acompañan, aprietan y tocan á los reyes; y que los monarcas de todo han de hacer caso, y con todo han de tener cuenta.

Llegue la necesidad recatada, y á hurto y muda, y remédiese; mas sepa el necesitado que lo sabe el príncipe, y que atiende á todo su poder, de suerte que sabe el que tiene, y el que da, y el que le toman. Distribuya vuestra majestad y dé á los beneméritos, que son acreedores de toda su grandeza, y tal vez negocie el oprimido por debajo de la cuerda: remédiese con tocar á la sombra de vuestra majestad, que no es mas algun favorecido; mas sepa el uno y el otro, que vuestra majestad sabe la virtud que salió de su grandeza: entonces será milagro; si no, pasará por hurto calificado. Si los privados supiesen aprender á ministros del ruedo de la vestidura de Cristo, ¿cuán bien aseguraran la buena dicha! El ruedo sirve al señor, es lo postrero de la vestidura, anda á los pies, y sirve arrastrando: condiciones de la humildad y reconocimiento, que solamente son seguro de la prosperidad. Medre quien tocara al privado; mas de tal manera que lo sienta el rey en sí, y lo diga, sin que en él se quede alguna cosa. Y es tan peligroso en el seso humano ser instrumento de mercedes, que á lo que disponen dan á entender que lo hacen; y de criados, á los primeros atrevimientos, pasan á señores; y poco mas adelante á despreciar al dueño. Y como Cristo mortificó aquí la presuncion de la fimbria de su vestido, diciendo: «Yo sentí salir virtud de mí,» así lo deben hacer los reyes en todo lo que dispusieren, por su crédito y el de las propias mercedes y puestos y personas que los alcanzan; y es tener misericordia de sus ministros desembarazarlos de este riesgo tan halagüeño y de tan buen sabor á los desórdenes del apetito y ambicion de los hombres; pues quien permite este entretenimiento á su criado, artífice es de su ruina.

## CAPITULO V.

Ni para los pobres se ha de quitar al rey. (Joann. 12.)

*María ergo accepit libram unguenti nardi pistici pretiosi, et unxit pedes Jesu, et extersit pedes ejus capillis suis: et domus impleta est ex odore unguenti. Dixit ergo unus ex discipulis ejus, Judas Iscariotes, qui erat eum traditurus: Quare hoc unguentum non venit trecentis denariis, et datum est egenis? Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, et loculos habens, ea quae mittebantur, portabat.*

«María tomó una libra de unguento precioso de confeccion de nardo, y ungió á Jesus los piés, y los limpió con sus cabellos, y llenóse la casa de fragancia con el unguento. Dijo uno de sus discípulos (Judas, varón de Carioth, que le habia de vender): ¿Por qué no se vende este unguento en trescientos dineros, y se da á los pobres? Dijo esto, no porque tenia el cuidado de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo bolsas, traía lo que daban.»

¿Qué desigual aprecio, y qué apasionado es el de la codicia! En trescientos dineros tasa el unguento, quien dió á Cristo por treinta: no pensaba Judas sino en vender cuidadosamente. El Evangelista añade aquellas palabras: Uno de sus discípulos; para que se vea que entre los suyos, los de su lado, los escogidos, está quien lo ha de vender.

Si quien ordena y propone que se quite de la autoridad y reverencia del rey para venderlo y darlo á los pobres, es Judas que habia de vender á Cristo; quien lo quita del rey para venderlo á los ricos contra los pobres, ¿que será? No da á los pobres quien quita de Cristo para ellos: ese es Judas, no limosnero; ese es ladrón, no ministro. El que quita del labrador, del benemérito, del huérfano, de la viuda, en quien se representa Cristo, para otra cosa, ese es ladrón. ¿No sabia Judas mejor que nadie que su Maestro era el mas pobre de todos los hombres? No le habia oido decir que no tenia donde reclinar la cabeza? Pues ¿cómo, habiendo de pedir á los pobres para él, quiere quitarle para los pobres, que siempre tendrá consigo? Achaque era, no celo el suyo. Para conocer esta gente y este lenguaje y estos ministros, haga el rey lo que advierte el Evangelista (1): «Y no porque tenia los pobres á su cargo.» Metióse en lo que no le tocaba: su oficio era la despensa, y no la limosna. Quien del patrimonio de vuestra majestad, de sus rentas y vasallos, de su regalo, de su casa, quita para diferentes designios, sea para lo que fuere, como no vuelva á su reputacion el útil, ese Judas es, de Judas aprendió; porque quitar del rey, llévase donde se llevare, dese á quien se diere, es hurto forzoso. No hay necesidad mas legítima que la del buen rey, ni hombre tan pobre; y quien pone al rey en mayor necesidad, destruye el reino; y es arbitrio de los ministros imitadores de Judas poner en necesidad al rey, para con los arbitrios de su socorro y desempeño tiranizar el reino y hacer logro del robo de los vasallos; y son las suyas mohatras de sangre inocente. Rey sobre sí, y cuidadoso de su hacienda y reinos, léjos tiene estos ministros que hacen su grandeza y sus casas con poner necesidad en los príncipes.

Metióse Judas de despensero á consejero de hacienda.

(1) Non quia de egenis pertinebat ad eum.

da: por eso sus consultas saben á regaton. Con haber tantos años, no ha descaecido esta manera de hurtar: pedir para los pobres, y tomar para sí. ¿Cosa admirable; Señor, que en ningún otro lugar la pluma de los evangelistas se enojó con nadie, ni con el que dió á Cristo la bofetada, ni con quien le escupió, ni con los que piden le crucifiquen, ni con Pilatos, ni otro algun ministro mas crudo; ántes benignamente los nombra, y con modestia piadosa refiere sus acciones! Solo de Judas escribe en este caso, mas terrible y severo que cuando vendió á Cristo, pues allí refiere el sugeto sin ponderar la maldad, y aquí le llama ladrón y hipócrita, y no le perdona nota ni infamia alguna. San Juan escribe por Cristo, de quien bien sabia la voluntad y el sentimiento; y así habla en este caso palabras llenas de indignacion y de ira, porque Judas aquí queria vender los pobres. Y Cristo, y por él san Juan, parece que siente mas que Judas venda los pobres: pues Judas vendió á Cristo para remedio de los pobres; y si bien él no tuvo esta intencion, Cristo por los pobres y para ellos fué vendido; y es cosa clara que habia de sentir sumamente ver que Judas quisiese vender aquellos por quien él propio se dejó vender del mismo.

Señor, vuestra majestad no tiene otra cosa que haya de estar mas firme en su ánimo, encargada por Dios, que el castigo del consejero que pide para los pobres, y los vende. Podria en algunas concesiones de las cortes, y en los demas servicios tenerse cuidado con este lenguaje de Judas, cuando el que concede medra y el reino padece. Pobres vende quien enriquece pidiendo para ellos, y quien alega por méritos y servicios la ruina de los que se le encomendaron. Miren los reyes por los pobres, que entónces habrán entendido que el primer pobre y mas legítimo necesitado es el buen rey. Rey que se gobierna, rey que se socorre á sí mismo, y se guarda y mira por sí, ese mira por sus reinos. El que se descuida de sí propio, y se deja y olvida, ¿por quién mirará, ni de qué tendrá cuidado? Aquí da voces san Juan á vuestra majestad como privado de Cristo: temerosas palabras son las suyas. Quien de las personas, criados, hijos, vasallos beneméritos quita ó pide la hacienda, honra ú oficios con título de darlo á pobres ó emplearlo mejor, en la boca del Evangelista es Judas; y llámese como se llamare, á él le nombran las palabras «ladrón que tiene bolsa.» El buen ministro conocerá vuestra majestad, si, cuando los ministros despenseros y el consejero Iscariote le propusieren cosas semejantes, en que se trata de vender á los pobres ó quitar de la persona real, — pusiere en la consulta de buena letra: «vuestra majestad no lo haga.» Quien se lo aconseja es Judas que le ha de vender: no lo hace por los pobres que están encomendados á vuestra majestad, y no á él; ladrón es; ta legones trae; lo que dan se lleva; caridad fingida es su mercancía, piedad mentirosa es su ganancia. Para los pobres pide; y pidiendo para ellos, hace pobres y se hace rico. ¿A qué de consultas está respondiendo san Juan desde el Evangelio, porque los príncipes no pretendan haber pasado sin advertimiento, y por quitarlos la disculpa maliciosa! ¿Gran voz contra quien se descuidare en esta parte para el tribunal postrero de la mejor vida! Atienda vuestra majestad á las señas que aquí le da san Juan de los que venden á los pobres. Dice que son los que han de vender al propio rey, que tratan de lo que

no les toca; que son ladrones; que tienen bolsas, y llevan lo que se da. Con la pluma los dibujó san Juan, con la voz los nombra, con el dedo los muestra. Véislos ahí (dice á todos los que reinan); y si no quereis que os vendan, no tengais ministros despenseros que tengan bolsas y tomen lo que se da, ni tengais por consultor al ladrón. ¡Oh gran cosa! Dos privados Juanes tuvo Cristo: el Bautista enseñó con la mano el Cordero á los lobos; y el Evangelista en el Evangelio enseñó con la pluma los lobos al Cordero.

## CAPITULO VI.

La presencia del rey es la mejor parte de lo que manda.

En los peligros el rey que mira manda con los ojos. Los ojos del príncipe es la mas poderosa arma; y en los vasallos asistidos de su señor es diferente el ardimiento. Descúdense el valor con las órdenes, y discúlpase el descuido. San Pedro lo mostró en el prendimiento y en la negacion; y Cristo en la borrasca donde enseñó durmiendo. «Pero teniendo Simon Pedro espada, puso mano, é hirió al criado del pontífice y cortóle la oreja derecha (1).»

A ojos de su rey y maestro, Pedro fué tan valiente que sacó la espada para toda una cohorte armada, y de noche, y en la campaña, y hirió á un criado del pontífice: accion, si justa, bizarra y casi temeraria. Pero dos renglones mas abajo padecieron notable mutacion sus alientos y osadía; y se lee con el mismo nombre otro corazon (2): «Y díjole á Pedro una mozueta que estaba á la puerta: Tú eres uno de los discípulos de este hombre. Respondió: No soy; y negó tres veces.» Desquitóse la cohorte; vengado se ha el criado del pontífice por mano de la criada. El quitó una oreja, y á él le han quitado las dos, de suerte que apenas oye la voz de Cristo que le dijo este suceso. ¿Brios contra una cohorte, valor para herir uno entre tantos, y luego acobardarse de manera que una muchacha le quite la espada con una pregunta, y le desarme y haga sacar piés? A fe que hizo tantas bravatas á Cristo: «Si conviniere morir contigo, no te negaré!» Débese considerar que, aunque era Pedro el propio que hazañoso y con arrojamiento temerario embistió por su rey todo aquel escuadron, aquí le faltó lo principal que fueron los ojos de Cristo: espada tenia, pero sin filos; corazon tenia, pero no le miraba su maestro.

Rey que pelea y trabaja delante de los suyos, obligalos á ser valientes: el que los ve pelear, los multiplica, y de uno hace dos. Quien los manda pelear y no los ve, ese los disculpa de lo que dejaren de hacer; fia toda su honra á la fortuna: no se puede quejar sino de sí solo. Diferentes ejércitos son los que pagan los príncipes, que los que acompañan. Los unos traen grandes gastos, los otros grandes victorias. Los unos sustentan el enemigo, los otros el rey perezoso y entretenido en el ocio de la vanidad acomodada. Una cosa es en los soldados obedecer órdenes, otra seguir el ejemplo. Los unos tienen por paga el sueldo, los otros la gloria. No puede un rey militar en todas partes personalmente; mas puede y debe enviar generales que manden con las obras, y no con la pluma. ¿Quién presumirá de mas esforzado que

(1) Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum, et percussit pontificis servum, et abscidit auriculam ejus dexteram. (Joann., cap. 18.)

(2) Dicit ergo Petro ancilla ostiaria.

san Pedro, que en presencia de Cristo se portó tan como valiente, y en volviendo el rostro fué menester, para el acometimiento de una mujercilla, que el gallo le acordase de la espada, del huerto y de la promesa?

«Y navegando con ellos, se durmió. Levantóse una tormenta de viento en el mar: atemorizáronse y peligraban. Mas llegándose á él, le despertaron diciéndole: Maestro, perecemos; pero él levantándose, mandó al viento y mareta abonanzar, y quedó el mar en leche. Díjoles á ellos: ¿Dónde está vuestra fe?» (Luc. cap. 8.)

Aprieta mas este suceso la dificultad. No basta que el rey esté presente, si duerme. Ojos cerrados no hacen efecto. Duerme Cristo, y piérdense de ánimo todos. Bien sabia la borrasca y lo que habia de suceder; y cerró los ojos para enseñar á los reyes que la fe de los suyos, como se dice, pueden perderla en un cerrar y abrir de ojos. Niñería es; pero suena al propósito. El rey es menester que asista á todo y que abra los ojos, porque los suyos no pierdan la fe. Mire vuestra majestad cuán descaecidos estaban los apóstoles porque durmió un poco Cristo, sabiendo que él dice de sí: «Yo duermo, etc.» La vista de los príncipes influye coraje; y el miedo, que solo precia la salud y pone la honra en la seguridad, suele reprenderse con el respeto. No le queda que hacer al rey que asiste y mira, ni que esperar al que hace lo contrario. Si en la república de Cristo, Dios y hombre, en cerrando los ojos estuvieron para dar al traves sus allegados, ¿qué se ha de temer en los reyes que se duermen con los ojos abiertos?

## CAPITULO VII.

Cristo no remitió memoriales, y uno que remitió á sus discípulos le descaminaron. (Matth. 14, Joann. 6, Marc. 6, Luc. 9.)

*Et exiens vidit turbam multam Jesus, et misertus est super eos, quia erant sicut oves non habentes pastorem: et excepit illos, et loquebatur illis de regno Dei, et coepit illos docere multa.* «Y saliendo, vió Jesus una gran multitud, y apiadóse de ellos porque estaban como ovejas que no tenían pastor: recibiólos, y hablábalos del reino de Dios, y empezó á enseñarlos muchas cosas.»

Doctrina de Cristo es (3): «Buscad primero el reino de Dios, y lo demas se os dará.» Por eso, viéndolos primero los habla del reino de Dios, y los enseña; luego trata de alimentarlos y darles de comer.

## CONSULTA DE LOS APÓSTOLES.

«Siendo ya tarde (4), llegóronse á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ha pasado; despide esta muchedumbre de gente, para que yéndose á los castillos y villas que están cerca en este contorno, se desparramen para buscar mantenimientos, y comprar comida con que se sustenten, que aquí estamos en lugar desierto.»

## DECRETA CRISTO EN CUANTO Á DESPEDIRLOS, Y REMÍTELES EL SOCORRO Á ELLOS.

«No tienen necesidad de irse, dadles vosotros de comer (5). Y como Jesus levantase los ojos, y viese que era grandísimo el número de gentes, dijo á Filipo: ¿Dónde comprarémos panes para que coman estos?—Esto decia

(3) Quaerite primum regnum Dei.

(4) Vespere autem facto.

(5) Non habent necesse ire, date illis vos manducare.